



CRITICA DE LIBROS

EL PROBLEMA DEL SER EN ARISTÓTELES

JULIAN VELARDE LOMBRAÑA

Oviedo

AUBENQUE, Pierre, *El problema del ser en Aristóteles*. Trad. castellana del francés de Vidal Peña. Taurus, Madrid, 1981.

¿Qué nueva aportación puede suponer, en la actualidad, una obra sobre Aristóteles? Dos son, me parece, los motivos de esta preocupante pregunta: Si, como radicalmente se ha dicho, la Filosofía occidental no es sino notas

marginales a las obras de Platón y Aristóteles, los veinte siglos de comentarios han dejado los márgenes saturados. Si, cual impetuoso *novator*, alguien pretende, en nuestro tiempo, «poner a Aristóteles en su sitio», el siglo y medio de exégesis filológica pesará sobre él como una losa que difícilmente podrá levantar.

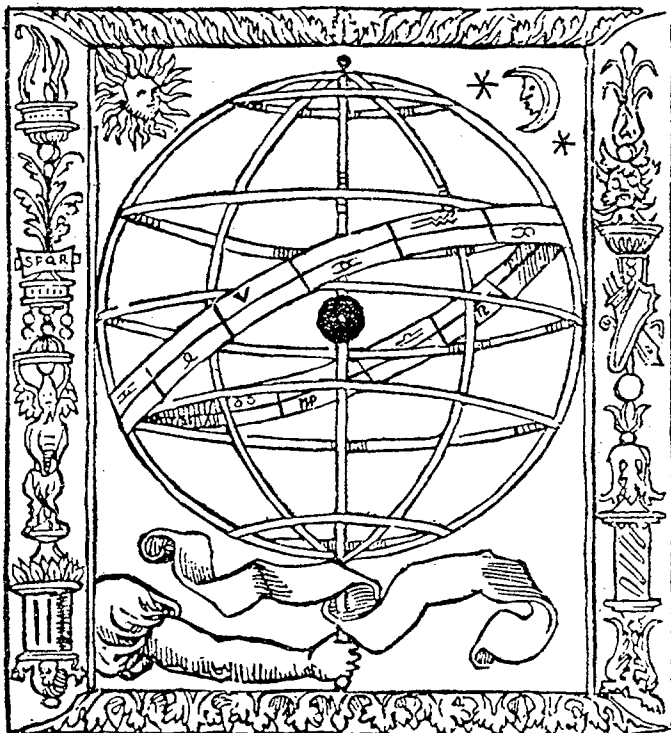
Para hacer una obra seria sobre Aristóteles hay que trabajar con dos clases de materiales, que al lego en la materia le suelen parecer, si no iguales, sí confundibles, pero que del entendido requieren un tratamiento diferenciado y cuidadoso. Son éstos el material de comentarios y el material filológico. La colocación de una interpretación sacada precipitadamente de la cantera propia puede hacer de ventana por la que se observe buena parte de la ignorancia del pretendido filósofo original. Una cita por tal edición puede descalificar de inmediato al erudito aprendiz.

La obra de Aubenque está garantizada y asegurada contra ambos tipos de accidentes; por eso es y será una obra clásica. En la sección bibliográfica aparece el más noble y pulimentado material filológico. Y a lo largo de toda la obra, plagada de abundantes notas, aparecen magistralmente disecados los comentarios clásicos al tema analizado: *El ser en Aristóteles*.

La ciencia del ser en cuanto ser marca los pasos (partes) del libro:

I) *La ciencia sin nombre*: A propósito de los nombres «metafísica», «filosofía primera» y «teología».

II) *La ciencia «buscada»*: Ser e Historia; Ser y Lenguaje; Dialéctica y Ontología.



III) *La ciencia inhallable*: Ontología y Teología; Física y Ontología.

IV) *La ciencia reencontrada*: Imposibilidad de la Teología; Ontología de la contingencia.

Hasta aquí las cualidades de una obra sobre la Ontología aristotélica, pero ¿a quién interesa la Ontología aristotélica?; ¿por qué leer un libro sobre Aristóteles más bien que sobre Henry Lévy?

A estas preguntas no cabe responder sin colocarse antes en un punto de vista. Desde el punto de vista de la Filosofía las respuestas brotan sin titubeos: La lectura del libro de Aubenque sirve, por de pronto, para evitar descubrimientos de mediterráneos, no sólo filosóficos, sino de cultura fundamental. Quien, aunque sólo de oídas, tenga noticia de la Ontología aristotélica se abstendrá de escribir barbaridades en diversos campos del saber. Más en concreto, en mi punto de mira aparecen dos terrenos a cuyos cultivadores no sólo les interesa, sino que les resulta imprescindible la Ontología aristotélica: El campo de la Lingüística y el de la Lógica. Nada mejor para convencerse de ello que leer los capítulos II (Ser y Lenguaje) y III (Dialéctica y Ontología) del libro que comentamos. Por nuestra parte, sólo añadir algunas ilustraciones:

1) Por lo que respecta a la Lingüística: La Metodología saussureana no es sino la doctrina aristotélica de la *analogía del Ser*. El Ser de Aristóteles, como la *Lengua* de Saussure, queda regido por los paradigmas analógicos, entendidos éstos en el sentido de aplicar la idea de proporción. La proporcionalidad aparece como el principio y guía en el razonamiento ontológico de Aristóteles: el Ser no significa algo siempre idéntico consigo mismo (Ser de Parmenides), sino algo analógicamente plural y con sentidos muy diferentes; el Ser es un ser análogo que se predica de muchas maneras (*Metafísica* Δ , 7, 1017 a). Del mismo modo, para Saussure la misión principal de la Lingüística consiste en la construcción de modelos analógicos en el plano de la *lengua*, y «su realización en el *habla* es un hecho insignificante en comparación con la posibilidad de formarlos» (1).

2) Por lo que respecta a la Lógica: los criterios que Aristóteles toma en cuenta para establecer los tipos de atribución en las proposiciones y, consiguientemente, los argumentos válidos son los mismos que aparecen en su esquema ontológico para establecer los distintos modos de ser. La jerarquía de las relaciones modales —relaciones lógicas— establecidas en el capítulo 13 de *De Interpretatione* se corresponde puntualmente con el ordenamiento ontológico tratado a lo largo de la *Metafísica*.

Pero, quizás, estas muestras sólo sirvan para hacer sonreír a quien únicamente abre la boca, cuando de Lógica se habla en inglés o en alemán, o cuando se la escribe con los símbolos p , x , \rightarrow , \subset , etc. A ese tal le hieren los oídos términos como *individuum vaguum*, *ens per se*, *ens per accidens*; en cambio, le suenan a música celestial otros como *I-Dinge (Elemente)*,



II-Dinge (Bereichen, Klassen), I-II-Dinge (Mengen) (Von Neumann), o como *thing of type 0, things of a higher type* (Russell). Estará convencido de que los problemas clásicos de la Lógica, como son las distinciones, ser copulativo - ser existencial, cópula *sensus divisi - sensus compositi*, etc., quedan resueltos con sólo emplear el símbolo correspondiente ϵ , \subset , \rightarrow , $=$. Pero la Lógica no es Música ni Retórica (convencer), y los Símbolos o los términos «modernos», al igual que los «antiguos», exigen un análisis lógico (de lógica material) y una aclaración «semántica», a menos que se consideren los símbolos lógicos como fetiches, «como si contuviesen un sentido místico» (2). No se puede vaciar las fórmulas y los símbolos lógicos de su contenido semántico, como pretende el «formalismo», so pena de incurrir en consecuencias no deseables (las paradojas). Prueba de ello es que los mismos «formalistas» necesitan introducir el contenido, la referencia, aún cuando lo hagan por la puerta falsa, como en la «Teoría de los tipos». Un análisis lógico-material demostrará que las mismas paradojas se producen con la admisión de «la clase de todas las clases» que con «el ser como género porfiriano»; y que, para evitarlas, está, no sólo la jerarquía de los tipos de Russell, sino la jerarquía de los seres de Aristóteles. Compruébelo el lector en la Parte II del libro que comentamos.

La traducción de *El problema del ser en Aristóteles* es del profesor Vidal Peña. A quien haya manejado sus traducciones de Espinosa y Descartes no hay que decirle ya más; a quien no, le aconsejamos que dedique el tiempo preciso a leer aquéllas y ésta, si le interesa encontrar piezas maestras del castellano y verificar la aptitud de esta lengua para el cultivo de la Filosofía. Estos métodos de verificación son muy predicados, pero poco practicados. Ahora encontramos una pieza de Filosofía que la técnica de traductor y el oficio de filósofo convierten en clásica.

(1) *Curso de Lingüística general*. Trad. cast. Amado Alonso, Losada, Buenos Aires, 12ª edic. 1973, p. 267.

(2) F. Enriques, *Para la Historia de la Lógica*. Espasa-Calpe, Madrid, p. 179.